

Capítulo 4: Relaciones sociales

Frank estaba bien sujeto con sus brazos a la cintura del Maligno. El soltarse significaría una larga caída y no estaba por la labor de pasar por esa experiencia. La cabeza le daba vueltas y con razón. En menos de un día su vida había dado un cambio muy brusco..., para peor según mi punto de vista. El Maligno volaba muy alto y a gran velocidad. Además, no paraba de realizar una enorme cantidad de piruetas y acrobacias aéreas, giros bruscos, caídas en picado, etc., para esquivar edificios y conducir así a Frank hasta esos individuos que se suponía que debía conocer. Frank estaba mareado a más no poder, pero aguantó como pudo hasta que tomaron tierra momento en el cual Frank devolvió. El Demonio lo miró con una sonrisa en su cara.

--¿Estarás contento, no? ¡Mira lo que me has hecho hacer!--dijo Frank.

--Tranquilo, ya te acostumbrarás. Ahora quiero que me acompañes para que conozcas a mis hermanos--

--¿Tus hermanos?--

--¡Sí!, ¡seguro que ya los conoces! ¡Entra conmigo y te presentaré!--

La casa a la que Satán lo guió era un palacete inmenso y destruido. La pintura estaba intacta, pero había grietas en las paredes y había paredes que simplemente no estaban. El deterioro en el edificio no parecía haber sido producido por los efectos del aire. Más bien la intervención de algún individuo era la que había causado semejantes desperfectos...

Y entraron. Dentro, el lugar estaba todavía en peores condiciones que el exterior. Escasos muebles "llenaban" la estancia. En una mesa, sentados, había cuatro individuos, personajes que daban el mismo miedo que Satán..., según él, sus hermanos. Me imaginaba quiénes podían ser.

--Frank, quiero presentarte a Muerte, Guerra, Peste y Hambre, los Cuatro Jinetes del Apocalipsis..., ¡mis hermanos!--

Frank ya se había temido quiénes podían ser desde el momento de toparse con ellos. Un escalofrío recorrió su cuerpo, pero habiendo conocido y entablado ya desde hacía largo rato conversación con el mismísimo Rey de los demonios, ya no había nada que pudiera sobresaltarle. Su cerebro, eso sí, se bloqueó con dudas y sus nervios empezaron a reaccionar descontroladamente. Lo peor de esto era que yo no podía hacer nada por tranquilizarle, menos ahora que no tenía mis poderes.

Explicaré con detenimiento quiénes son estos sujetos. Como ya saben, existió hace muchísimo tiempo, antes incluso que la propia Tierra, un planeta llamado Oikia I, un experimento de Dios que salió defectuoso. Los primeros seres humanos la habitaron y fueron ellos los que vivieron todo por primera vez. Cada vez que un ser humano (ser con una extraordinaria fuerza espiritual) sufre a causa de algo, se crea un demonio nuevo que representa el motivo del sufrimiento y cada vez que la persona se lamenta por este motivo o lo pasa mal, este demonio se va haciendo más fuerte. Los primeros humanos ya habían matado para comer y sobrevivir, pero no habían experimentado la muerte en sus propias carnes. Fue cuando uno de ellos murió que empezaron a temer a la muerte y cuando se creó este Caballero. Y lo peor de todo es que cada vez que un ser humano sufre a causa de la muerte de un ser querido, Muerte se va haciendo más poderoso. Los habitantes de Oikia I vivieron en completa armonía largos años, pero tarde o temprano llegaron las primeras guerras. Esto trajo sufrimiento a los damnificados por las guerras y se creó el Caballero Guerra. Cada vez que alguien lo pasaba mal por heridas de guerras, Guerra se hacía más fuerte. Ya si encima un herido de guerra moría, pues Muerte se hacía más poderoso. Los ganadores de las guerras se adueñaron de las tierras e hicieron pasar a los perdedores hambre, después de someterlos. Se creó Hambre cuyo poder se incrementaba cada vez que

alguien sufría por culpa de este mal y lo mismo con las pestes. Éste fue el comienzo de la decadencia humana. Luego Dios intentaría arreglarlo otorgándole a cada humano un ángel de la guarda que se encargaría de evitar que los humanos se hicieran daño entre ellos. Si añado a mis conocimientos lo que le contó el Maligno a Frank, pues la raza humana mejoraría durante una larga temporada hasta que, finalmente, llegaría el reinado de terror de Mathel, el de Satán y fin de Oikia I, pasándose a conocer como Infierno. ¿3500 años? ¡Pues sí que duró bastante el planeta!

Así fue como se formaron los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. Satán los considera sus hermanos porque fueron de los primeros demonios con gran poder que le fueron a hacer compañía al Infierno, ellos y los que bajaron del Cielo a su lado. De hecho, los Cuatro del Apocalipsis ya existían antes de crearse el actual Infierno. No tienen ni punto de comparación con Satán, pero son muy fuertes. Juntos estaban destinados a traer la destrucción a Oikia II. De momento eso queda en una mera amenaza.

Volviendo al asunto que nos concierne, Frank estaba parado bajo el dintel de la puerta que daba a la sala de estar de la casa, desde donde observaba a estos individuos que estaban sentados y que ya empezaban a incorporarse para ir a saludarle como era debido. Sigo queriendo saber de dónde sacaban los demonios tanta cortesía. El primero en saludarle fue Guerra. Le dio la mano a la par que le decía: "Encantado", luego le siguió Peste dándole también la mano con un: "Mucho gusto". Frank parecía sentir a gran escala lo que estos individuos representaban, tan sólo por haberlos tocado. Cuando tocó a Guerra se sintió tremendamente agresivo y poco faltó para arrearle un puñetazo en la cara al mismo sin tener motivos para ello. Cuando le tocó Peste sintió que se mareaba y estuvo a punto de caerse. Era como si todos los males de todas las enfermedades estuviesen reunidos en la mano del caballero. Sintió un dolor de estómago insoportable, otro de cabeza, flojera en todo el cuerpo y muchos otros síntomas que le duraron tan sólo el corto período de tiempo que duró la presentación con el Caballero Peste. Con Hambre pasó lo mismo... Le tocó, se presentó con una frase gentil y sus tripas empezaron a sonar. Sus piernas hasta se plegaron, ya que no lo podían casi sostener de lo débiles que se tornaron (más incluso que con Peste). Su cabeza empezó a darle vueltas. Tocaba encontrarse con Muerte, que Frank lógicamente prefirió saltarse.

--No, no se moleste, iquédese mejor sentado!--dijo con una voz casi afónica, pálido y con una mano en el estómago mientras se retorció de dolor.

Muerte no insistió en levantarse y darle la mano, comprendía el motivo por el cual Frank prefería ni rozarle.

--¡Siéntate! Enseguida traeré algo que comer!--dijo Satán.

--¿De dónde sacan alimentos en este lugar?--preguntó Frank.

--Tengo miles de esclavos repartidos por toda Oikia I trabajando los campos exclusivamente para mí. La mayoría son pobres desgraciados que han hecho pactos conmigo y han salido perdiendo, jeje, y lo mejor es que ni el tiempo ni los elementos pueden dañar nada que se encuentre en este planeta, por lo que la comida sale perfectamente, tierna y sabrosa, a no ser que alguno de mis esclavos meta la pata y la aje por ir descuidado--

--¿Hace una partidita de póquer?--preguntó Muerte mezclando una baraja.

--No sé jugar--contestó mi protegido honestamente.

--Mmm, ¿entonces a qué podemos jugar?--preguntó el mismo jinete.

--Podemos jugar a..., mmm, ¿qué tal a decirle a Frank qué es lo que se espera de él y por qué debía conocerlos a ustedes?-- dijo Frank poniendo la entonación más cínica que de su todavía algo afónica voz salió.

--Vaya, pero mira qué espabilado nos salió el Frank... ¡Vale, vale!, ¡no hay problema!, ¡ite lo contaremos todito!--dijo Peste--El motivo por el que nuestro hermano te ha traído aquí a conocernos, no es otro que para que te entrenemos y así desarrolles con mayor rapidez tus

poderes. Verás, nos urge lo de ir a conquistar la Tierra para acabar con el Cielo, por lo que no podemos perder tiempo viendo cómo poquito a poquito vas ganando nuevas habilidades--

--Efectivamente--añadió Hambre--Nosotros conocemos la forma de proceder con la que podrás convertirte en alguien tan poderoso como cualquiera de nosotros--

--Mmm, ¿y de qué clase de entrenamiento estaríamos hablando?--quiso saber Frank.

--Bueno, habíamos pensado que podríamos integrarte en nuestro ejército como si de un soldado más se tratara. Puesto que serás muchísimo más poderoso que el resto de los soldados, no habrá problema en lo de la diferencia de edad...--

--Jajaja, ¿vuestro entrenamiento es ponerme a formar parte de vuestro ejército de mierda que no ha derrotado al del Cielo ni una sola vez, con unos demonios mediocres de poca monta? Creo que me vuelvo a la Tierra, ipaso de estar más tiempo aquí...!--

--No tengo ningún inconveniente en que vuelvas a la Tierra, de hecho quedamos en eso. Pero la policía te busca para detenerte con cargos de asesinato y el Cielo ya debe tener una escuadra de ángeles preparados para liquidarte, si no un ejército enterito... ¡Esperando a que salgas de mi dominio para ir a por ti! Así que, te guste o no, amiguito, soy la única opción que tienes de seguir con vida, ipor lo que tú verás!--

Frank permaneció pensativo unos instantes, repasando mentalmente las palabras de Satanás y reflexionando sobre alguna posible alternativa de escapar del control del Rey de los demonios, pero no halló ninguna de momento, por lo que no le quedó más remedio que aceptar la propuesta de unirse al ejército del Mal y ceder al chantaje de Satán una vez más.

--Está bien, me uniré a vuestro ejército, pero a la primera jugarreta o movimiento extraño de cualquier tipo, ime largo! ¿Está claro?--

--Clarísimo--dijo Satán.

--Te sumarás a nuestras filas dentro de unos días. Hasta entonces te quedarás a dormir aquí, con nosotros. Tendrás tu propia habitación y, por tanto intimidación, por eso no te preocupes. Además, iré en persona a tu casa en la Tierra para traerte algunas de tus ropas y accesorios de aseo que puedas necesitar. Cuando ya formes parte de nuestro ejército dormirás con otros demonios en un barracón, parecidos a los que tienen ustedes en la Tierra. Me aseguraré de que no te gasten ninguna novatada ni de que se pasen de la raya contigo. ¿Alguna pregunta?--añadió a los pocos segundos.

--Pues ahora que lo dices, sí, una curiosidad nada más... ¿Cómo te las vas a ingeniar para traerme todo lo que necesito de mi casa sin que nadie te vea?--preguntó Frank.

--La gente duerme, ¿sabes?, momento que yo aprovecharé para transportarme tranquilamente a tu casa. Por cierto, deberías hacer lo mismo--contestó.

A continuación fue conducido hasta su dormitorio, que, para sorpresa de mi protegido, no estaba ni por asomo tan cochambroso como el resto del palacio. Las paredes, el techo e incluso los muebles estaban en perfecto estado físico. Uno de esos muebles era una cama inmensa, más grandes que las de matrimonio que Frank había visto antes. Realmente parecía como si estuviera en un palacio de los de Oikia II. La mesa de noche y el armario tenían una forma esbelta y preciosa, con detalles muy finos. Lo único malo era el exterior de la casa que quedaba perfectamente visible a través de una ventana a la izquierda de la cama. A la derecha había un pequeño cuarto que Frank luego comprobó que se trataba de un baño amplio del cual dispondría el tiempo que estuviera allí.

--Ésta será tu habitación por estos días--dijo Satán tras haber esperado unos segundos para que Frank terminara de admirar su cuarto.

--No está mal-- dijo Frank bromeando.

--No te duermas hasta dentro de diez minutos como mínimo. Es para que me dé tiempo de traerte tus cosas de tu casa, ¿sabes? Para que las coloques esta misma noche--

--Vale, no hay problema, te espero. Por cierto, no intentarás nada sospechoso mientras esté dormido esta noche, ¿verdad?--preguntó Frank intrigado por saber la respuesta.

--¿Pero por quién me has tomad...?, mmm, ivale!, ime callo! No, tranquilo, respetaré tu sueño, no te preocupes... ¡Intenta confiar en mí aunque te resulte difícil!--mientras decía esto iba abriendo una brecha a Oikia II. Frank pudo ver calles que le eran familiares. Por suerte Satán eligió con detenimiento el lugar donde iba a aparecer, ya que aparentemente no había nadie en ese momento por los alrededores.

--¡Nos vemos ahora!--dijo y acto seguido se introdujo por la apertura y tanto ésta como él desaparecieron en un instante.

Frank obedeció y no se durmió. Estaba inquieto porque quería asearse y para eso necesitaba sus cosas. Ya debía de estar la madrugada bien entrada en la Tierra. En Oikia I era todo muy raro, no transcurría el tiempo, pero sí que se hacía de noche y de día y además con el mismo intervalo de tiempo que en Oikia II. Frank se imaginó que a Dios le debió haber gustado mucho la idea de establecer días con veinticuatro horas que usó en un primer momento en Oikia I, que por eso lo repitió en Oikia II. Pero lo que realmente intrigaba a Frank era el saber lo que estaba ocurriendo en Oikia II en esos momentos con respecto a su incidente. Satán tardó más de lo que había prometido. Unos veinte minutos aproximadamente le llevó, pero regresó por la misma apertura entre los dos mundos con una maleta de deporte que Frank reconoció como la que solía llevar a entrenar y con otra maleta más grande de viaje, que Frank identificó como una que tenía su padre. Satán las depositó encima de la cama y mi protegido tardó un segundo en ponerse a registrarlas para comprobar si estaba todo lo que pudiera necesitar. Mientras lo hacía no dudó en preguntar al Anticristo cómo era la situación por Oikia II. Éste, que ya se había esperado que esto pasaría, contestó inmediatamente.

--Mmm, ¿cómo lo podría decir de manera suave...? Pues la cosa está extremadamente complicada, Frank. Para empezar te diré que en la casa no había nadie, bueno, sí, muchos policías, pero nadie de tu familia. Cuando entré, lo hice volando hasta la habitación de tu cuarto, hasta ahí bien. En tu cuarto apilé con cuidado distintos montones de ropa que luego tenía pensado meter en alguna maleta. Sólo encontré la que usas para ir a entrenar, pero en ella no cabía toda la ropa y tuve que ir al cuarto de tu padre para ver si encontraba alguna de mayor tamaño. En el pasillo de tu habitación al cuarto de tu padre hay una escalera que da al piso inferior, como ya sabes. Pues en ese pequeño trayecto fui visto por dos policías que me apuntaron con sus armas y me gritaron que no me moviera. Obviamente no obedecí y me abalancé sobre ellos dejándolos inconscientes. Me dispararon pero no sirvió de mucho. El caso es que antes de terminar de noquear al segundo le sonsaqué información sobre tu familia, si estaba bien y eso para podértela traer. Me dijo que a tu padre se lo habían llevado preso para ser interrogado por alguna posible complicidad en tu "accidente". Me imagino que alguno de los chicos a los que no mataste habrá dicho que tu padre colaboró contigo, sólo que no especificaron hasta qué punto o tal vez se inventaron parte de los hechos para fastidiar, como venganza. Además, tu hermana Carla va a ser entregada a una casa de acogida por el momento, por motivos de seguridad. Las autoridades no confían en que tu padre esté capacitado para cuidarla, no importa si es culpable o no --dijo Satán de carrerilla.

--¿Qué?--dijo Frank incrédulo habiendo escuchado, sin interrumpir, toda esta avalancha de información.

--¡Ah!, se me olvidaba un pequeño detalle de nada. Cuando sus compañeros me dispararon, el resto de policías que estaba en la casa vino a por mí. Los quería dejar a todos inconscientes, ya que no quería matar a nadie, pero a uno que me agarró firmemente por detrás y que no me dejaba ir lo tuve que hacer salir despedido estrellándose contra el techo y cayendo malherido al suelo. En resumen, aparte de lo de tu familia ahora mismo hay

una pila de guardias tendidos sobre el recibidor de tu casa, uno de ellos a punto de morir, jeje-- dijo, no se sabe bien si lamentando lo que había hecho o realmente importándole muy poco.

--Pe...¿Pero tú eres idiota? ¿Sabes el jaleo que has organizado? ¡No sólo por haber herido tan gravemente a ese policía, sino por haber terminado de confirmarle a la humanidad la existencia de ángeles o de seres sobrenaturales con los cuales los humanos no tenemos ni punto de comparación!--

Satán le interrumpió para decir:

--"...con el cual los humanos no tienen..." es lo que tendrías que decir, Frank, ya que ahora mismo estás lejos de ser uno de ellos. Bienvenido al mundo de los seres sobrenaturales, juju...--

Aquí hizo una pequeña pausa donde observó con detenimiento la expresión en el rostro de Frank al oír su comentario y acto seguido añadió:

--Entiendo tu preocupación de no revelar nuestra existencia y de que con el numerito de Miguel y el mío hayamos podido haberlo hecho, pero créeme si te digo que cada día más gente considera la existencia de los ángeles como una invención de la Biblia que no está hecha sino para dar esperanza o para ayudar a las personas a seguir viviendo tranquilamente. Si alguien tiene un accidente y está a punto de morir, apela a lo del ángel de la guarda para poder sobreponerse al susto, por ejemplo. Los más ateos o irreverentes opinan que la invención de la imagen de los ángeles sólo sirve para hacernos creer que Dios no está tan lejos y que a través de estos individuos, sus mensajeros que nos vigilan constantemente, podemos llegar a Él estando todavía en la Tierra. Lo que quiero decirte, Frank, es que aunque esos policías vayan soltando por ahí que han visto a un ángel o algo parecido, nadie les creerá, ni siquiera la mayoría de los creyentes. Antes se barajará la posibilidad de que hayan estado beodos o drogados en acto de servicio a la de que realmente hayan podido haber visto un ángel--

--Vale, tal vez no piensen que hayan sido derrotados por un ángel, el más malvado de todos, pero siendo más realistas, sus superiores pueden opinar que tengo un cómplice muy fuerte que es capaz de derrotar a una gran cantidad de sus hombres sin problema. Es más, pueden creer que soy yo el que ha hecho esto. Después de la que monté en la azotea de mi casa, son capaces de pensarlo y además...--

Satán le volvió a interrumpir:

--Frank, muchacho, descansa un rato, que yo veré qué puedo hacer para solucionar lo de tu familia--

--Suenas como si tuvieras la culpa de lo de mi padre...--

--El mero hecho de que yo exista hace que en el mundo ocurran cosas malas, como éstas o peores. Dios me puso la carga encima de ser el responsable de todos los males del mundo, no lo elegí yo, como pudieras pensar. Me la encasquetaron. Aparte de esto, yo fui el que con mi hechizo logré que tu ángel guardián perdiera casi la totalidad de sus poderes y te los diera a ti. Además, el conjuro salió mal por lo que no sólo te pasé sus poderes sino que hice, no sé cómo, ya que de ser así lo aplicaría en mí sin dudarlo, que tus poderes fueran en aumento... En fin, lo hecho, hecho está. ¡Qué descanses!--dijo yéndose, esta vez por la puerta.

Frank malamente durmió esa noche. Se la pasó revolviéndose en la cama hasta que el día llegó. Reflexionaba sobre todos los acontecimientos que habían estado ocurriendo en su vida. Pero sobre todo le dio vueltas a las últimas palabras de Satán, curiosamente. Al día siguiente, cuando se levantó, se encontró con que no había nadie en la casa. Fue al baño a hacer sus necesidades después de haberse recorrido el palacete en busca de algún signo de vida. Comprobó si había agua caliente para darse un baño, pero sólo halló agua fría, casi

helada. Justo en el momento en que cerraba el grifo del agua caliente, indignado por no haberla podido obtener, alguien llamó educadamente a la puerta.

--¡Adelante!--dijo Frank.

--¡Buenos días! Tuve que ir a atender unos asuntos, esperaba llegar antes de que te despertaras para que no te encontraras solo en un sitio todavía hostil para ti. Lo lamento, me retrasé un poco--dijo Satán amablemente.

--Se agradece la buena intención. Oye, ¿cómo es que no hay agua caliente?--preguntó mi protegido.

--Verás, desde que fui destinado a estar por estos lugares por toda la eternidad no ha habido ninguna fuente para producir energía lo que incluye la posibilidad de calentar el agua, ¿sabes? No tenemos ni electricidad, ni gas, ni nada parecido que nos permita esos lujos. Tampoco nos hace falta. ¡Llena la bañera!--

--Como quieras...--

Frank abrió el grifo del agua. Mientras se llenaba la bañera decidió aclarar un par de preguntas que recién se le habían ocurrido.

--¿Cómo es que funcionan las bombas y todos los demás sistemas para bombear el agua hasta el grifo y, sin embargo, no tienes electricidad para calentar el agua?--preguntó.

--Vale, me has pillado... Tenemos miles de esclavos repartidos por todo el Infierno, la mayoría ingenieros de Oikia II de cuyas almas me apoderé, que trabajan para mantener algunas comodidades funcionando. Una de ellas es la de permitir llegar agua hasta ciertos edificios que son los que yo más frecuento. Mis demonios no tienen agua en sus hogares, ya que la desperdiciarían y no estoy por la labor de permitirlo. Eso sí, hay numerosos ríos, presas, estanques y demás reservas de agua de las que pueden beber sin problemas. Me aseguro de que no las contaminen...--

--Vaya, vaya, por lo visto hay organización dentro de este caos, ¿eh?--dijo Frank.

A todas estas ya había terminado de llenarse la bañera lo necesario como para que Frank pudiera meterse dentro sin que rebosara.

--¡Observa!--

Acto seguido introdujo su mano derecha en el agua, justo hasta la muñeca, y ésta empezó al instante a hervir. Una parte del agua se convirtió en vapor y unas burbujas se empezaron a vislumbrar.

--Creo que ya está lo suficientemente caliente como para que te metas sin escaldarte vivo--dijo Satán--Ésta es una manera práctica, como puedes ver, de emplear la energía vital ampliada que tenemos los ángeles--

--Ya, ya...--

Frank, desconfiado, acercó su dedo índice hasta la superficie del agua y la tocó con precaución, más atento de retirar su dedo a tiempo en caso de quemarse, que de terminar la acción en sí. Para su sorpresa el agua se encontraba en una temperatura idónea, tanto, que Frank se hubiera metido con pijama incluido.

--Bueno, tómate tu tiempo en asearte, no hay prisa, de hecho no vas a tener gran cosa que hacer en todo el día--le aconsejó el Maligno.

Y así lo hizo. Se quedó más de diez minutos metido en la bañera. Salió básicamente porque el agua se había enfriado hasta tal punto que había empezado a tener dificultad para sentir los dedos de los pies. Estuvo unos cuarenta minutos para terminar de vestirse y salir del baño. Tardó tanto porque se entretuvo intentando volver a calentar el agua y no quería terminar de ponerse sus ropas para, en caso de conseguirlo, volver a sumergirse en ella.

Cuando al final salió del baño se encontró con que todas sus ropas habían sido perfectamente apiladas en lo alto de un mueble, una consola para ser exactos, que se encontraba frente a la cama. Casi se olvidó por un momento de que el ser responsable de

aquello era el mismísimo Satanás del que tanto había oído hablar, no precisamente bien. Aunque había una parte en él que se negaba por completo a confiar en el Anticristo, realmente éste no le había dado hasta el momento ninguna razón para desconfiar, más bien lo contrario. Le había salvado la vida, le había acogido con hospitalidad (aunque lo hubiese hecho para que formara parte de su ejército), le había traído sus ropas y útiles para que se sintiera cómodo, le había calentado el agua y le había ordenado las cosas. Si hay algo que Frank siempre había procurado evitar a lo largo de su vida, era el poder aparentar ser o ser en realidad, irreverente. Él dice ser ateo y no creer en Dios, pero sin embargo no permite que nadie insulte o critique la religión católica o cualquier otra, pero sobre todo la cristiana, que es a la que pertenece su familia. De hecho, aunque alardea de no creer, muchas noches reza para que las cosas le vayan bien tanto a él como a su padre y a su hermana. Según lo que su interior me informa, tiene miedo a poder ser castigado por Dios, aunque le da vergüenza admitir ante los demás que tiene la necesidad de creer en Él. A pesar de todo esto, los últimos acontecimientos le habían hecho perder la pizca de fe que quedaba en su interior y no es de extrañar. Dios le había enviado a su mejor guerrero, al arcángel Miguel, para que acabara con su vida. Todo esto le estaba haciendo considerar realmente la posibilidad de servir y apoyar a Satanás.

A todas éstas, Frank ya había terminado de arreglarse y estaba decidido a ir a dar un paseo, aunque con precaución. Al salir de su habitación se encontró con el Caballero Hambre al cual procuró no tocar para evitarle a su estómago un posible y repentino despertar y a su cuerpo en general una gran fatiga.

--Me dijo mi hermano que te comunicase que puedes ir tranquilo a dar una vuelta por la ciudad, que ya ha amenazado a sus demonios con acabar con ellos si se te acercan. Aparte de decirte esto, me ha pedido que sea tu escolta mientras está fuera, por lo que estaré todo el día pendiente de ti. Si te encuentras en peligro grita. No importa donde te encuentres, daré contigo al instante--

--Se agradece, ya me voy más tranquilo--dijo Frank con un poco de recochineo.

Tampoco tenía la intención de alejarse mucho del palacete donde se estaba alojando. Tan sólo quería coger un poco de aire y estirar las piernas.

Cuando salió cerró la puerta principal tras de sí. Le extrañó mucho que Hambre no le hubiera seguido, como tenía la función de protegerle... Lo primero que hizo fue alzar la vista y contemplar el panorama desolador que se abría ante él. Ya lo había visto el día anterior, pero digamos simplemente que por la mañana impacta mucho más, sobre todo si uno se acababa recién de despertar... No había un solo edificio en el que los demonios no hubiesen puesto su granito de destrucción. De hecho, en alguno de ellos se podía distinguir fuegos aislados. Numerosos demonios sobrevolaban el cielo. Frank se sintió un poco inseguro cuando la primera bandada le pasó por encima, pero sucedió como Hambre había prometido que sucedería, es decir, ninguno osó acercársele. Más tranquilo reanudó su paseo. Al poco tiempo ya había olvidado cualquier temor y caminaba con la misma seguridad con la que lo haría por las calles de Oikia II. Analizaba con sumo detalle los inventos y distintas infraestructuras de Oikia I comparándolas con las de Oikia II. Se sentía maravillado al comprobar que Oikia I había llegado a poseer las mismas comodidades que las que existían en la Tierra. Al no haber electricidad salvo para usos determinados, no pudo comprobar la funcionalidad de los instrumentos electrónicos, pero sí lo hizo con el resto. Desde la manera en la que estaban tejidas las páginas de los libros hasta la forma mediante la cual estaban enyesadas y pintadas las paredes de las casas.

--¡Disculpe!--dijo una voz detrás suyo.

Frank se viró para conocer la identidad de quien le hablaba. Era un chico, de unos ocho a diez años, que le extendía un periódico enrollado mientras mantenía bajo su otro brazo más periódicos, también enrollados. Frank lo miró perplejo durante unos instantes

analizando de arriba abajo la figura del niño, buscando alguna característica demoníaca, pero no la halló. Más bien sintió que el niño en cuestión estaba cargado de una gran pureza. Fue esto lo que le indujo a aceptar el obsequio que éste le ofrecía.

--No estás haciendo lo correcto--le dijo.

Le extrañó mucho, aparte del hecho de encontrar un niño en mitad del Infierno repartiéndole periódicos, que alguien de este entorno haya osado romper la orden alejamiento, que Satán había claramente impuesto. Apartó un momento la vista para desenrollar el presente y encontrarse con una inmensa foto suya crucificado en medio de un intenso fuego que lo rodeaba. La foto estaba en color y no había ningún titular ni ningún texto escrito, sólo su foto y una pequeña fecha en la parte superior derecha que Frank reconoció como un mes exacto a partir de ese día. Pasó rápidamente de página topándose con más fotos suyas en la cruz, pero no eran las mismas. Parecía que se estuviera contando una pequeña historieta usando estas fotos. De la primera a la última página se sucedían distintos acontecimientos en los que Frank, primero en la cruz con este fuego, se iba poco a poco consumiendo hasta caer al suelo siendo nada más que una masa de carne calcinada. Luego aparecían fotos suyas o de lo que quedaba de él en el suelo concluyendo con una enorme de Satán que se subía victorioso encima de sus cenizas, levantando los brazos y exhibiendo unas portentosas alas.

Frank se quedó pálido y un poco mareado. Cuando terminó de contemplar la última foto levantó enseguida la vista en busca del chico, pero ya no estaba allí. Fue entonces cuando le vino a la cabeza la posibilidad de que el niño fuese un enviado del Cielo para recordarle eso de que no era recomendable hacer pactos con el Diablo, no por el hecho en sí de que estaría atentando contra los principios de la Iglesia y de Dios, sino porque éste tenía pensado darle una buena puñalada traperera. Frank estaba bastante impactado por lo que había visto. En su mano derecha asía todavía el manojito de papeles y así estuvo largo rato mirando la calle que tenía delante. Pensaba en cómo había jugado el Diablo con él, mangoneándolo como si fuera un monigote de trapo. A medida que reflexionaba no podía evitar ir apretando paulatinamente el puño de la mano con la que sujetaba el periódico haciendo que éste se fuera plegando y arrugando.

Volvió corriendo al palacete, camino que había memorizado a la perfección sin mayor tipo de problemas. Se imaginó que Satán ya sabría que él estaba enterado de todo y que le estaría esperando, pero no fue así. Entró y no había nadie por los alrededores. Buscó en todas las habitaciones y nada de nada. Merodeando por la casa encontró unas escaleras que daban a lo que parecía un sótano. Las bajó llegando a una mohosa y húmeda puerta con una pequeña ventanilla en su parte superior, colmada de barrotes. La bajada estaba iluminada por lámparas con velas. Al llegar a la puerta se paró y se asomó por dicha ventanilla, con precaución al no saber qué se podría encontrar al mirar por ella. Allí estaban Satán y sus cuatro Jinetes del Apocalipsis rodeando una silla en la que estaba atado un mocoso... ¡Efectivamente!, ¡el niño de los periódicos! Frank apartó la vista para evitar el riesgo de poder ser descubierto y pegó la oreja a la puerta. Puesto que ya había visto cómo era la situación, tan sólo tenía que preocuparse de escuchar qué hablaban esos cinco miserables con su informador.

--¿Se puede saber quién coño te crees que eres para irle dando a mi protegido mensajes absurdos y manipulados sobre su futuro?--le escuchó decir a Satán. Me hizo gracia cuando dijo lo de "mi protegido". Por lo visto Satanás se había propuesto asumir mi puesto de ángel guardián. Pero Lucifer no había terminado y prosiguió así:

--Escúchame bien renacuajo: a no ser que seas el mismísimo Dios, no sé cómo osas entrar en mi territorio así como así lanzando mensajes en contra mía. ¿Eres masoquista o algo parecido?, ¿o es que no sabes que por menos de lo que tú has hecho, he condenado a

hombres a siglos de sufrimiento ininterrumpidos? Te espera un destino peor que la muerte, pero puedo aliviarte algo de sufrimiento a cambio de información--

--¡Qué te jodan, gilipollas!--dijo el niño.

--Mmm, o estoy anticuado, o me parece que no se te permite como ángel bueno decir palabrotas, eso más bien te deja a la altura de un demonio de bajo rango, pequeñín-- dijo Satán dando vueltas alrededor de él.

--¡Vete a cagar, mamonazo!-- Al oír esto Satán no se pudo contener más y le propinó un fuerte puñetazo en toda la nariz. El niño en cuestión salió despedido hacia atrás a gran velocidad, deslizándose con la silla en la que estaba atado y estrellándose contra la pared más próxima. El golpe fue estremecedor. La silla se rompió nada más tocar la pared y el resto del impacto se lo llevó el minúsculo cuerpo del niño que cayó golpeándose la cara. Como ya dije, estaba atado, por lo que no podía usar sus manos para amortiguar la caída, llevándose la totalidad del impacto en su rostro. El puñetazo ya le había deshecho la nariz haciendo que sangrara por ella y seguramente partiéndosela, pero esta caída terminó por desfigurarle la cara.

--Esto no es nada en comparación con lo que te espera...--

Al oír esto, Frank no lo pudo resistir más y entró como una exhalación en defensa del chico, gritando:

--¡Dejadle en paz!!--

Como una exhalación salió despedido también Frank del revés que le propinó..., Muerte creo que fue. Malamente si tuvo tiempo de cubrirse. Los golpes en sus brazos al cubrirse y en la espalda, que fue donde aterrizó contra una pared, fueron extremadamente dolorosos. Gracias a que se cubrió, evitó quedar como su "amigo", el querubín. Sentado y sufriendo del dolor se quedó en una pared al lado de la puerta, pudiendo contemplar el siguiente espectáculo: el joven ángel que se hallaba malherido comenzó a emitir una cegadora luz azul. Al instante, aún atado, ayudado por no se sabe qué fuerza desconocida, comenzó a ponerse en pie. Su cara desfigurada cesó de sangrar y las múltiples heridas se cerraron con relativa velocidad. Apretando los puños empezó a hacer fuerza y las cuerdas que lo ataban se fueron rompiendo, quedando libre en poco tiempo. Por lo visto el chico de los periódicos no era lo que se decía un ángel de baja categoría, ya que mientras todo esto ocurría, Satán y los Cuatro Jinetes intentaban con todo su empeño acercársele, pero no lo lograban. Era como si aquella luz lo protegiera de todo mal. Impresionante...

--Frank, no sigas por ese camino, no repitas los errores del pasado. Si quieres puedes cambiar las cosas--le dijo el ángel justo antes de explotar seguido de una impresionante onda expansiva que se llevó consigo a los cinco representantes del Mal, haciendo que se estrellaran contra las paredes más cercanas. A Frank mucho no le afectó porque ya había sido derribado justo antes y no se había incorporado todavía. Además, parecía que la luz estuviera hecha sólo para afectar a seres malignos. Eso sí, Frank notó una gran presión en su cara cuando la onda lo atravesó, pero ésta no le hizo ningún daño aparente a su anatomía. Poco a poco los demonios se fueron poniendo en pie y se fueron dirigiendo hacia Frank.

--¡Estúpido crío! ¡Si no nos hubieras despistado entrando como lo hiciste, este sinvergüenza no habría podido activar su energía vital haciéndonos quedar en ridículo! ¡Maldito mocoso...!--comenzó a reprenderle Satán.

--¡Escúchame bien, traidor de los cojones...!--le interrumpió Frank molesto-- ¡Devuélveme ahora mismo a mi mundo y no te me vuelvas a acercar más ni para salvarme la vida ni para nada! ¿Está claro? Si voy a morir de todas maneras, al menos no dejaré que te des el gusto de pisotear mis cenizas triunfante--le dejó claro.

--¿Que te devuelva a la Tierra? ¡Tú verás...!--

Acto seguido creó una puerta a Oikia II, concretamente a la habitación de Frank y lo empujó por el vértice antes de que pudiera hacer ninguna objeción sobre el lugar de destino.

--Te mandaré tus cosas en cinco minutos--le gritó el Anticristo por la abertura entre ambos mundos. El portal se cerró. Frank, nervioso, examinó los alrededores. Primero miró por la ventana a la calle. No había ni rastro de policías. Salió al pasillo. Había agujeros de balas en las paredes y algunos destrozos en muebles tales como la barandilla de la escalera o un aparador que había por allí, entre otros. Se podía imaginar cómo había tenido lugar la batalla al contemplar cómo estaban repartidos los desperfectos. Volvió a su habitación y se tumbó en su cama, todavía deshecha, tal y como él la había dejado la noche que salió con su padre a proteger a Bea. Al rato de estar echado se abrió otra apertura y sus maletas fueron lanzadas por el agujero. Rebuscó en ellas para ver si faltaba algo, pero no fue así. Colocó todo en su sitio, las ropas en su armario, el neceser en el baño, etc., y volvió a la cama, eso sí, trancando con llave su habitación para evitar sorpresas inesperadas. Frank se quedó allí tumbado, sin dormir, reflexionando mucho sobre todo. Una de las cosas más importantes que sacó en claro fue que su corta estancia en el Infierno le había servido para conocer mejor a su enemigo..., al menos a uno de ellos...